

AN INTERVIEW WITH LUPE AVELAR

An Oral History Conducted by Marcela Rodriguez-Campo

Latinx Voices of Southern Nevada
Oral History Project

Oral History Research Center at UNLV
University Libraries
University of Nevada Las Vegas

©Latinx Voices of Southern Nevada

University of Nevada Las Vegas, 2018

Produced by: The Oral History Research Center at UNLV – University Libraries

Director: Claytee D. White

Project Manager: Barbara Tabach

Transcribers: Kristin Hicks, Maribel Estrada Calderón, Nathalie Martinez, Rodrigo Vazquez, Elsa Lopez

Editors and Project Assistants: Laurents Bañuelos-Benitez, Maribel Estrada Calderón, Monserrath Hernández, Elsa Lopez, Nathalie Martinez, Marcela Rodriguez-Campo, Rodrigo Vazquez, Merci Silva Acosta, Carol Haro

The recorded interview and transcript have been made possible through the generosity of a National Endowment for Humanities (NEH) Grant. The Oral History Research Center enables students and staff to work together with community members to generate this selection of first-person narratives. The participants in this project thank University of Nevada Las Vegas for the support given that allowed an idea the opportunity to flourish.

The transcript received minimal editing that includes the elimination of fragments, false starts, and repetitions in order to enhance the reader's understanding of the material. All measures have been taken to preserve the style and language of the narrator. In several cases photographic sources accompany the individual interviews with permission of the narrator.

The following interview is part of a series of interviews conducted under the auspices of the *Latinx Voices of Southern Nevada*.

Claytee D. White
Director, Oral History Research Center
University Libraries
University of Nevada Las Vegas

SPANISH ORAL HISTORY STATEMENT & DISCLAIMER

To create a linguistically inclusive collection of the history of the Latinx population of Southern Nevada, the Oral History Research Center developed its first student-coordinated collection of Spanish oral histories within UNLV Special Collections & Archives. The following interview is the result of an inter-departmental initiative that seeks to make oral history more accessible to researchers and community members.

Spanish oral history interviews were collected, transcribed, and proofread by bilingual student oral historians. These students alongside students enrolled in Spanish Translation Studies, under the direction of Dr. Vanesa Cañete-Jurado, translated some interviews to be processed in a single print copy. The Oral History Research Center is grateful for this collaboration and hopes to continue celebrating the linguistic diversity of Las Vegas through oral history.

DISCLAIMER: The English version or inserts is a translation of the original in Spanish for information purposes only. In case of a discrepancy, the Spanish original will prevail.

SUMMARY

Lupe Avelar was born and raised in the State of Durango, Mexico, and since she was little learned from her parents the love for farming and hard work. Lupe relates her childhood with nostalgia and happiness, highlighting how her childhood moments were some of the most beautiful of her life. She grew up in a poor family that solely made their living from the farming of corn and beans. She witnessed her parents make ends meet in any way possible through hard work while staying together as a family and caring for each other. She worked in the farm helping her father plant seeds since she was eight years old. They always found a way to help each other as a family and to help many of the neighbors and people around them with food, clothes, and money.

When she got older, Lupe dreamed of working and getting her mother a new stove since her mother cooked with firewood in homemade ovens. Lupe decided to move to the United States where she had a brother who lived in the State of New Mexico. She reflects on the difference between the lifestyle in the United States and Mexico, on how rich in resources both countries are but that the differences in government provisions for their people. Lupe returned home and turned her dream into reality when she was able to get a new stove for her mother.

She then met her husband in the same town where she grew up. Her husband then decided to migrate to Los Angeles, California. Lupe stayed, and her husband would visit often and send her money. They had two children together before Lupe decided to move to the United States to join

him. She tells of her apprehension before moving since she had a lot of farming animals and all her belongings. With a lot of doubt and just as much hope in her heart, she sold everything she had and came to Los Angeles.

Having lived in New Mexico, she describes how different both places were from each other. Her husband worked and lived in Dos Palos, California, a place Lupe describes as isolated. Her husband's job was in the cotton fields at that time. Lupe remembers dearly how her husband's boss then was a very kind gentleman that only spoke English. Although he could not communicate with Lupe, he helped them get groceries and helped with housing as well. Lupe became pregnant and her husband and her moved to Los Angeles for a short period of time but decided to return to Dos Palos to work under "Mr. Bryan". Unfortunately, when they returned to work to Dos Palos, they ended up living in a rented home that was in very bad shape, but they made it work as a family.

TABLE OF CONTENTS

Interview with Lupe Avelar
February 15th, 2019
in Las Vegas, Nevada
Conducted by Marcela Rodriguez-Campo

Spanish Oral History Statement & Disclaimer.....	iv
Summary.....	v - vi
Spanish transcript.....	1 –

Mi nombre es Marcela Rodriguez-Campo y yo estoy con...

Maribel Estrada-Calderon...

Y con...

Lupe Avelar.

Y hoy es Febrero 15, 2019. Estamos en la Unión Culinaria de Las Vegas. Lupe puedes empezar con deletrear tu nombre.

Lupe es L-U-P-E. Jimenez J-I-M-E-N-E-Z.

Listo, gracias Lupe y gracias por estar con nosotros hoy. Tu habías empezado a hablar sobre tu niñez, ¿a donde naciste, cómo era ese sitio, qué te acuerdas?

Yo nací en Ramon Corona, estado de Durango en México. Mi niñez más importante empecé cuando me empezaron a levantar a las tres de la mañana porque yo tenía que ir a sembrar con mi papá. En ese tiempo se sembraba con animales no con tractores como ahora.

Mi papá diario se levantaba cuando llegaba el tiempo de ir a sembrar, se levantaba y le decía a mi mamá "Me voy a llevar a mi hija a que vaya conmigo a trabajar" - haber si no lloro-

Mi mamá le decía "¡No, no, no! Ella está muy chiquita. ¿Porqué se la va llevar?"

"No, no, no" decía, "Yo la enruedo en una cobija y duerma y alcabo empecamos a trabajar a las seis."

Y le decía mi mamá "¡Ay señor!"

"¡Pero yo se la voy a cuidar bien!"

Y empezabamos. Llegabamos a las seis al trabajo porque en ese tiempo todo era despacio. No era como ahora. Ibamos en un carro de mulas, hecho de madera, estirado por mula. Legabamos y ellos pegaban los troncos, que era troncos de dos animales y un arado. En ese tiempo así eran los trabajos. Empezabamos y eran tres o cuatro troncos y iban abriendo la tierra. Un iba abriendo la tierra, y yo iba de tras de él sembrando. Cuando aquel venía para acá, para tras, yo le sembraba al que venía abriendo y este venía cerrando.

Lo bonito de todo eso era que cuando usted y miraba que iba naciendo la plantita usted se emocionaba porque decía "Aquí puse yo mi mano" y pues yo estaba chiquita. Entonces en eso, como nosotros viviamos de la lluvia, teníamos que aprovechar la humedad porque esperabamos a

que lloviera y rapido teníamos que sembrar. Si eso paraba y no nacía la planta con esa suficiente humedad teníamos dejar que volviera a llover y volver a sembrar.

En ese tiempo nosotros, mi papá todavía tenía poquito con que trabajar. Un año -que para mi ahorita es lo más interesante de mi historia - fue que un año no llovió suficiente y no creció suficiente la planta para dar el fruto y se perdió. Ese año es 1957.

Cinco familias de ahí del pueblo se unieron y un señor tenía un camión y dijo "Todos nos vamos ir a trabajar"

Mi mamá le decía a mi papá "No, ¿cómo nos vamos a ir? Los niños todavía estan chiquitos.

Todavía no podemos salir"

Dijo mi papá, "Si, no tenemos que ir porque lo poquito que se levantó es para mi mamá" -ahora mi abuelita, porque ella no podía salir. Con eso ella iba a mantenerse y nosotros nos teníamos que ir.

Fue un viaje tan interesante que yo pienso que lo que yo soy ahora, eso me ayudó a luchar. En ese tiempo usted cuando iba a salir hechaban en el onó. Alla no había como aquí, electrico. Todo era leña. Empezaron ellas las mamás a hacer gorditas y panes para el camino. Como eramos cinco familias, esa comida nos duro ni una semana y no teníamos ni algun lugar exacto a donde íbamos a llegar.

Entonces caminamos y llegamos a un pueblo y en ese pueblo los señores se iban a pedir para seguir con la gasolina, para comer. Había gente tan buena en esos tiempos que usted no tenía miedo. Una gente les regalaba fruta, otras dinero, otras para la gasolina y seguíamos ese viaje. Era unas partes tan hermosas para el estado de Jalisco, parte del estado de Michoacan. Era un como quien dice "Ahorita uno no sabe que es un paraíso" y ese era. Porque usted voltiaba para acá: árboles de mango, guayabas, donde quiera había comida.

Así fue como empezamos. En cada parte llegabamos. Nosotros no llegabamos a una casa, duramos sies meses de bajo de un árbol. Ahí dormíamos todos, todos como una familia. El señor que era la cabeza principal, que era el dueño del camión, él siempre miraba por todos para saver si estabamos bien. Su esposa, cuando ya se nos acabaron los zapatos, se puso hacer huaraches a todos. A todos, "Pues que tu ya no tienes te voy a hacer tus huaraches.

Ese tiempo no duró a nosotros porque teníamos que esperar para regresar al pueblo para empezar a sembrar otra vez para ver si iba a llover. Cuando nosotros regresamos ya no había nada de nuestra casa, se había hechado a perder. La gente había arbierto, se habían llevado todo.

Volvimos a empezar. Duramos como unos dos años durmiendo en el suelo y mi papá empezó a trabajar. Mi mamá se iba a lavar y a planchar ageno.

Para mí, mi niñez fue desesperante porque yo quería estar grande. Tenía unos ocho años y yo ya quería tener trece. Así se fue siendo mi vida y yo empecé a pensar *yo tengo que sacar de esto*. Ella cocinaba con leña, lavaba en el lavadero. Pero bien fuerte ella. Yo miraba muchas mamas, pero la mía era tan especial que hasta ahorita todavía está.

Ella no se detenía. Ella decía "tenemos que seguir adelante"

Mi papá, el trabajaba donde le dieran trabajo y le decía a mi mamá "Usted no tiene que ir a trabajar con nadie porque tenemos nuestras tierras. Tenemos que ponerle ganas a salir adelante."

Pues mi mamá tenía que siempre la conocían bien y un día - estábamos chiquillos nosotros- y nos dice "Hija, quiero que vayas allá con el señor," se llamaba Don Ofemio, "Quiero que vayas pa' allá y dile que quiero que me empreste un costal de maíz" Y le decía mi hermana, la que era su hijastra de mi mamá, "Pero mira como te vas a ir, si el piso esta mojado. No puedes irte"

"Sí, yo me puedo ir"

Le dijo el señor " Quiere que le lleve el costal de maíz a usted. ¿A dónde se lo llevó"

Dijo "Ahí, nomas dejemelo en mi casa" La casa estaba sola, no tenía nada ya porque se habían robado todo. Mi papá volvió a empezar.

Ya fue el señor, le llevó el costal de maíz y le dijo "Le voy a llevar poquito frijol pa'que empiezen comiendo tortilla y frijol."

Y sí, ya nos regresamos a la casa y ella con sus manos hizo en la tierra como lodo y hizo el piso bien parejito. Dejó que se secrara, y luego ya dijo, "Ahora sí, ya nos podemos ir a la casa"

La puerta no era una puerta regular. Ella le conseguía lonas y le ponía para que no nos entrara el frío. Empezaron los dos, ella lavando ageno y mi papá trabajando y volvimos a empezar a sembrar.

Ustedes qué sembraban?

Maíz y frijol.

¿Y eso que significaba para ustedes?

La comida. La comida de todo un año. Ahí no había que usted iba a las tiendas a comprar ropa o que podría pedir prestado. Como ahora dice "Agara una tarjeta de credito y voy y lo luzco."

Entonces no, todo era lo que usted podría hacer.

Yo admiré mucho a mi mamá porque ella fue una persona que alado de mi papá, ella fue un árbol que deveras dio esa sombra, porque mi papá tomaba. Pero ella no decía "¿Porque toma? ¿Porque hace?" Decía ella, hacía la comida y decía "Nadie puede tocar la comida haste que llegué tu papá" Y le decía yo, "¿Pero a que horas va llegar?" Decía, "Pues a la hora que él llegue y cuando el llegue vamos a comer."

Pues llegaba mi papá tomadito y decía "Mujer," - él nunca peleaba con ella - "Mujer, ¿'onde está?"

Y le decía "Vengase, aquí estoy" Lo sentaba y le deba de comer y lo hacía que se durmiera. "Ya duermase, ya dejo eso" y él no quería, él se quería ir. Y lo agarraba de sus manos y lo ponía así [Demuestra] hasta que ya mi papá se quedaba dormido. Ya ella iba y le ponía una almuada y hechaba una cobija.

Ya nosotros "Ahora si nos vamos ir a acostar todos" Al siguiente día, mi mamá, bien temprano, igual, se levantaba, hacía sus tortillas. Ella sabía cuantas tortillas nos íbamos a comer y cuantas ella tenía que hacer en esa canasta. Si venía una visita o algo decía "Esto por si alguien llega" Pero ella tenía la medida, cuanto era lo que nosotros nos íbamos a comer al día. Ella nunca gastó más de lo que debía que gastar. Vendía poquito maíz, porque en ese tiempo era de donde sacaba el dinero. Vendía tantito maíz y iba y compraba sus sopas, sus mantecas, su chilito. Era nuestra comida.

En la mañana, me tenía tanto miedo porque a mi me gustaba mucho el chile. Y ella hacía en el molcajete el chile. Me decía con mucho amor "Hija, esperate que le sirva yo a todos y luego te doy a ti" porque ella sabía que yo me lo iba a comer. Cosas así, que ahora que yo, mi vida cambió completamente. Miro todas esas cosas que uno no aprecia, que no ve esas cosas tan bonitas que uno vivó y yo las viví.

Mi ilusión más grande en ese tiempo yo tenía doce años. Era salir de allí,irme a trabajar y comprarle una estufa de petróleo a mi mamá porque ella usaba leña para todo. Entonces yo, era mi ilusión. Un hermano, que es el que ya ahorita tiene 90 años, que ya está desahuciado, que están esperando na'mas que él se muera. Él se vino para acá y se fue para Nuevo México. Un vez fue de visita y le dije "Yo quiero irme para alla. ¿Cómo me puedo ir?"

Él me dijo "Tas muy chiquita tu."

Le dije "Pero yo me quiero ir. Llévame"

Ya él decidió. Dijo "Te voy a mandar llevar. Pero yo digo que estas muy chiquita."

Dije "No, yo me quiero ir a trabajar"

Sí me trajo, duré seis meses ahí en la frontera. Me arregló él porque él ya estaba de legal aquí.

Me curzó, me llevó. Usted Viene a un lugar desconocido. Ya no está en México, ya está en un lugar diferente y su mente empieza a trabajar rápido. Dice uno *¿Qué vino una a hacer aquí?*

Lo primero que me dijo mi hermano "Tu tienes que ir a la escuela porque estas muy chiquita. Lo único que yo te voy a decir ahorita que si hablas español te van a castigar. No puedes hablar español en la escuela." Ese lugar se llama Roswell, Nuevo México. Me dio tanto miedo a mi que le dije " O no, mejor yo no voy a la escuela. "

"Bueno" dijo él - que yo creo desde antes ellos ya miraron eso. "Bueno, tu puedes ser la *babysitter* de los niños." Dijo "Y tu te vas a quedar en la casa"

Bueno yo me quedé y su esposa en ese tiempo el me dijo a mi "A Isabel, le dan ataques. No te vayas a asustar." El primer día que yo llegue ahí, le dieron. Me dijo el, "Ella me alcanzo a decir, " pues como quien dice nos estabamos conciendo y saludarnos, cuando me dice ella, "Me voy a enfermar, pero no te asustes. No me vayas a querer levantar, nada mas dejame tirada donde —" y le dio el ataque. A una niña de esa edad, ver eso, yo me quede **muestra con los ojos**

Yo queria ayudarla pero no supe como. Luego fui, corri, agarre la almuada y se la puse. Empezo a sonar el telefono. Yo nunca habia contestado un telefono, ni sabia que era un telefono. Yo corri a buscarlo y pues levante — como uno ve en las peliqlas — lo levante y lo conteste y era una señora. Me dice, "¿Tu eres la hermana de Chayo?" (Asi le decian a mi hermano.) Le dije, "Si." Dijo, " Yo se que esta enferma Isabel. ¿Como esta ella?" Le digo, "Esta tirada en el piso."

Dijo, "No te apures, ahorita llevo."

Ese fue mi primer despertar de mi niñez, porque era terrible para mi eso. Pero seguí adelante, seguí trabajando con ellos. Era una rutina: los viernes tenia que tener a los niños bañados, nos teniamos que ir a la tienda a comprar el mandado, el sábado era que iba llevar los niños al cine — ahora dicen, "Vamos a ver las movies," pero en ese tiempo era, "Vamos al cine"— era una rutina diaria. Pero un día yo dije, "Esto no es suficiente, ni es lo que yo queria. Yo le voy a decir al el que yo ya no quiero ser su babysitter, que yo ya me voy a ir a trabajar."

Para ese tiempo yo ya habia cumplido catorse años. Empece a buscar trabajo en el campo. Le dije a las personas quien me da raite, cuanto me van a cobrar, cuando voy a ganar. Le dije a mi hermano, "Yo ya no voy a cuidar a los niños, porque me voy a ir a trabajar." "¿Como que te vas a ir a trabajar, tu no puede eres menor de edad." Le dije, "Yo no se, pero yo ya tengo trabajo." Me fui. Empece a pizcar algodón, yo ya sabia pizcar algodón, porque desde chiquita mi papa nos enseñó a pizcar algodón. Empece, a trabajar, pero en eso hay unos señores que se dedican de las escuelas a buscar a los jovenes que no estan illendo a la escuela. Me llega un señor y me dice a mi y al majordomo, "Muchacha, tu no puedes andar aqui." Le dije, "¿Porque no?" Dijo, "Porque tu no puedes andar aqui. Tu tienes que andar en la escuela." Le dije, "Pues yo no puedo ir a la escuela." Dijo, "¿Porque no puedes ir a la escuela?" Y ya le dije porque. "Ah," dijo, "Pero tu puedes aprender. Te voy a llevar ahorita a tu casa. Me tienes que decir la direcccion donde tu vives."

Ya me llevo. Cuando llego mi hermano me dice, "¿Que estas haciendo aqui?" Le dije, "Me trajeron, ya no me dejaron trabajar." "Te dije." Ya empezo a cambiar mi hermano. El ya no queria ahi. "Ya no puedes estar aqui" Ya decia yo, "¿Me voy para Mexico or que hago?" Fui con los papas de mi cuñada y les pregunte que si yo me podía quedar ahi con ellos. Me dijeron que, "Si, bienvenida." Y segui llendo a trabajar. Pero un dia llega mi hermano y me dice, "Tu ya no puedes estar aqui, te tienes que ir para Mexico."

Me traia mi maleta, "Aqui esta tu maleta y te vamos a llevar y te vas a ir." "Okay."

Cuando yo llegue para alla, cuando cruzamos la frontera, que me puso en el bas me dijo, "Y tus papeles que yo te arregle ya no estan. Esos ya no estan." Y pues yo nada mas le dije, "Esta bien." y me fui.

Llegue con mi mama y ella luego, luego me dijo, "Hija, es que tu no debes de andar en ningun lado. Tu tienes tu casa. No tenemos mucho que ofrecerles porque vivimos al día, pero no les va a faltar nada. Comida, zapatos —tienen. ¿Que te vas a hacer?"

Yo no había terminado mi escuela porque allá usted nada más va a la escuela nada más seis años de obligación. Entonces, yo no terminaba porque mi papa me sacaba a trabajar cada vez en la temporada de trabajo. Y cada año iba la mitad, y la mitad.

Le dije, "Sabe que, yo quiero regresar a la escuela." "Así como estas, ¿ya de grande?" Todos terminábamos a los doce años. "¿Así como estas de grande?" "Si, yo quiero ir a la escuela."

Me metí a la escuela porque yo quería tener mi diploma de la primaria. El saque. Me gradué allá de dieciséis años, de la primaria. Termine. Entonces, ya le dije a mi papa, "Ahora sí, me voy a ir por mi cuenta. Ahora si le voy a comprar la estufa que quiero comprarle a mi mama." Me fui. El me consiguió el dinero. Me dijo, "Que Dios te bendiga." Mi mama diciéndole a mi papa, "Pero usted sique, dejándola que se vaya. Ella está muy chiquita." "Déjela, mujer, ella quiere irse."

Me vine, yo ya conocía gente porque mi hermano me había tenido con una familia. Ya conocía gente adonde llegar y llegue. Me dijeron ellos, "Ay, ¿porque te viniste?" "Es que yo quiero trabajar. Si ustedes no me dan arrimo aquí en su casa, yo voy a buscar a donde irme, pero yo ya no me voy a regresar hasta que haga lo que yo tengo que hacer."

Me fui a las calles: a pedir, "¿Les puedo limpiar su casa? ¿Le puedo lavar su ropa? ¿Le puedo cuidar a sus niños?" Y una gente me decía, "O si, mira estas bien jovencita." Y me daban el trabajo. Pero luego yo iba mirando porque desde ese tiempo yo ya miraba *¿que es bueno para un ser humano? ¿Qué es el respeto?* Para ese tiempo yo ya pensaba así. Me había ayudado mucho estar acá con mi hermano. Me gusto aquí. Estados Unidos se me hizo muy bonito usted cambia cómo ve el día y la noche. Tiene una estufa, tiene todo, una casa. Y yo venía de donde no teníamos nada.

¿Tu porque piensas que las oportunidades son tan diferentes entre los países?

Porque es tan diferente estar usted y crecer como yo crecí y ver. México es rico en muchas cosas pero los gobiernos, que es triste reconocerlo, los gobiernos no les importa la clase pobre. ¿Sabe porque? Porque en Mexico la tierra es de quien la trabaja. Ahí no compra usted. Usted finca su casa y la tierra es del gobierno, pero usted libre de fincar su casa. usted va y ve un pedazo de tierra y dice, "Yo lo quiero." y es suyo. Ahí va usted a fincar y hacer lo que usted quiera. La tierra era de quien la trabaja. Pero la triste realidad es que el gobierno no le hace pozos de agua, no le abre las puertas a que usted empiece a trabajar. Le da la tierra, pero haz lo que quieras. Mi papa, las tierras que todavía estan, él las desmonto. Él dijo, "Estos cuadros son míos." Él las desmonto, él empezó desde abajo. Él no tenía un tractor, nadie venía del gobierno y le decía, "Mira, nosotros te vamos a ayudar para empezar." A nadie le interesaba.

Cuando yo me vine para acá y mire todo esto, diferente, dije, "Pues aquí Dios si se acuerda de los seres humanos. De donde yo vengo no." Pero yo traía una riqueza *tan grande* que ningún joven de edad en la cual estaba yo, conocía. Ningún joven. Ahí van a la escuela, le tenían todo en su casa,

legaba Navidad, habia una Navidad, tenian juguetes. Yo nunca consi una muñeca. Nunca concí un regalo porque no teniamos. Habian muchos pinos, alla hay sierras donde uno puede ir a cortar pero no teniamos que ponerle.

Me acuerdo que mi primo — el pino da una clase, se ve como si es una clase de mielesita — el calentava eso y con un tubito secaba muchas bonbitas. Con eso le ponía al pino. Era cosa hermonsa porque usted entraba y olía a puro pino. Ese era la decoración de nosotros. Yo vine para aca y mire un árbol de Navidad, lleno de regalos, y ahí la comida que usted quería estaba en el refrigerador. Yo no habia trabajado para agarrar esa comida. En Mexico sí. Todo le cuesta. En ese tiempo. Ahora han cambidado las cosas mucho. Ahora yo voy para Mexico y veo tantas cosas diferentes que no las vi. Pero lo bonito es como crese usted mentalmente, como ve las diferencias. Yo conosi gente tan bonita aqui en Estados Unidos que se me hace increíble como ellos me dieron de comer. Como me vistiero. Como se preocuparon por mí, por mis hijos.

Este señor, mi esposo trabajaba para él. Quiero volver un poquito para atras: de cuando gane mi primer dinero y le compre la estufa a mi mamá. Le mande el dinero y le dije, "Mamá, queiro que usted vaya y compre esta estufa. Ya no quiero que cocine con leña." La estufa era de petrolio porque en ese tiempo era de petrolio. Entonces, le dije, "Ya no quiero que usted, ya no la quiero ver cosinando con leña." Y me dice, "Ay, hija ¿porque tu te apuras? Nosotros nada mas te queremos tener aqui. No queremos que andes alla trabajando. Aqui tenemos tortillas y frijoles, hija, y sopita y todo. ¿Tu que te preocupas de anda alla?"

En ese tiempo usted no hablaba por telefono. Usted escribia. Le Compre su estufa a mi mamá. Nosotros no tenemos camas. Nosortos dormiamos en el piso y le dije, "De hoy en adelante, no quiero que mi hermanos y ustedes duerman en el piso. Queero que tengan una cama."

En ese tiempo, se empezaron a levantar muy buenas cosechas. Se levantaba mucho maiz, mucho frijol que ni teniamos lugar en donde meterlo en lo que afuera mi papa hacia un monton de frijol y de maiz. Decia mi mamá, "Hija, ya vente, tu no tienes que estar trabajando alla."

En ese tiempo yo estaba joven. Yo tenia compañeras que trabajaban tambien limpiando casas, pero a mí nunca me vio usted que aceptara yo, "Oye, que tomate una cerveza. Oye, que vamos a un baile." Yo no. Me decian, "¿Porque tu eres así?" Decia yo, "No, es peligroso. Uno no puede andar en la calle ya tarde. Sales de tu trabajas, vas a donde vives. Tienes que cuidarte. Yo conoci una viejita que me dijo, "Así como me vino, regrese con su mamá y su papa. Usted no vaya andar un los baliles, ni saliendo a ningun lado, usted no. Usted así como vino, trabaje su temporada, regrese con sus papas, pero así. No se vaya a dejar que nadie la meta en vicios, ni nada."

Así lo hice. Fue pasando el tiempo y le compre a mi mamá su estufa. Le compre ropa a los niños, a mis hermanos zapatos. Me regrese, otra vez para el pueblito. En ese tiempo había maíz, frijol. Mi papá tenía un marrano: engordando. Entonces, yo oí que llegó un señor y le dijo, "Oiga, ¿vende ese marrano?" Y le dijo mi papá, "¿Cuanto me da?" Ya le dijo el precio. "No, no. Usted me lo está pagando muy barato. No, no. Ahí dejelo."

Pense, *ahí va esta la cama de mi mamá*. Ya otro día, volví a mirar al señor y le digo, "Oiga, ¿me compra al marrano?" Y luego dijo, "No, su papá lo da muy caro." "Ay, nada más deme treinta pesos más." Mi papá no le quiso, que eran trescientos pesos. Le dije, "Nada más deme treinta pesos más y se lo lleva." "Sale." Me dio el dinero. Y es con ese dinero, en ese tiempo usted compraba muchas cosas con ese dinero. Fui le compre dos camas a mi mamá. Bien arregladitas.

Mi mamá dijo, "Tu papá se va morir porque tú vendiste el marrano" "Sí," le dije, "Pero, es más importante tener cama aunque mi papá se enoje." "Okay."

Al siguiente día llega mi papá y dice, "Mujer, ¿quién me compro el marrano?" Y le dice mi mamá, "Pues no sé, ¿qué va hacer usted?" "¿Porque?" Dice, "Porque ya lo vendió Lupe." "¿Como que lo vendió?" "Sí, ¿pues que no ves las camas?" "¿Como?" Dijo, "Sí, ella ya lo vendió. Compro las camas. Fue a la tienda y compro sábanas y ya están las camas aquí."

El nada más decía, "Ay caraja. ¿A quién se le ocurre hacer eso?" Le dije, "Mire, si usted no hubiera comprado, nosotros no hubiéramos visto ese dinero. Aquí medio lo tenemos, cada vez que se acueste, va decir, 'Ay, el marrano que vendió Lupe'"

Fue pasando el tiempo y mi papá fue bien duezo. Él tenía crédito en las tiendas, unas tiendas que había de ropa, pero en aquel tiempo eran diferentes las tiendas que ahora. Él iba y les decía, "Dele, a mis hijos y a mi esposa todo lo que ellos necesiten de ropa. Cuando se levante la cosecha yo la venda, yo vengo y le pago."

Así era, era bien bonito. El manejaba como nosotros manejamos nuestro dinero en el banco. El manejaba tan bonito porque él decía, "Eso es para pagar la tienda, esto es para comer todo el año, y esto es la semilla para volver a sembrar." Entonces, nosotros ya sabíamos que era para comer. El hacía muchas cosas bien bonitas. Había un señor [33:03]